

# LA GUERRA EUROPEA

NÚMERO 65.—BARCELONA 25 DE AGOSTO DE 1915



Transporte en automóviles de tropas australianas

## CONVERSACIONES DE LA GUERRA

Un artículo de Barrés

—¿Ustedes han oído hablar alguna vez de un monsieur Maurice Barrés, de l'Academie française?

(El señor A).—Yo, nunca, hasta que la guerra comenzó. Después he sabido que es el oráculo, el mentor, la ninfa Egeria de un polígrafo español que echa su cuarto a espadas en literatura, medicina, historia, política, filosofía...

(El señor B).—¿Y acierta siempre?

—¡Ni por casualidad! Es un señor que goza con que le piquen la cresta los que saben más que él, aunque no sean tan modestos. Pues, volviendo a Barrés, es un literato—de algún modo hay que llamarle—que se distingue por lo campanudo y amanerado de la frase, que suena siempre a hueco, como escrita con el diccionario a la vista y el alma en reposo. Repasando las colecciones de periódicos franceses que guardo como hierro viejo, he tropezado con un artículo del monsieur Barrés, escrito que roza las sublimidades del buen decir. Recuerdan ustedes, sin duda, que tres divisiones francesas invadieron la Alsacia, guardada por una brigada alemana, el 5 de agosto, y llegaron a Mulhouse; pero, contraatacadas enseguida por dos divisiones alemanas, evacuaron deprisa y corriendo aquel territorio, y se metieron

otra vez en Belfort. ¡La liberación (!) de la Alsacia duró cuarenta y ocho horas! En este breve período de libertad que gozaron los alsacianos, al monsieur Barrés se le ocurrió escribir un artículo precioso, publicado en el *Echo de Paris* del 10 de agosto, que el Sr. B. me hará el favor de leer en voz alta.

(El señor B).—¡Con mil amores! ¡Venga el periódico! Comienzo: «Es un paisaje matinal, un cielo de oro, de plata y de azul. ¡Agosto de 1914! Sobre las colinas, el clarín resuena; entre las viñas y los bosques, la bandera tricolor avanza; la Alsacia entona la Marsellesa. Las cadenas de Alsacia han sido rotas. ¡Derouléde, estamos en Mulhouse! ¡Viva la República Francesa!—Sobre todos los crestones de los Vosgos, los hijos de Alsacia escribirán eternamente los nombres de los héroes de la liberación, por centenares los nombres de los oficiales, clases y soldados felices que desde las montañas han entrado en la llanura, los nombres de los vivos y muertos. La victoria de Altkirch rebautiza francesa a la Alsacia. Continúa la marcha hacia adelante. Tenemos la *Revanche*. La palabra durante cuarenta y tres años repetida, fatigada, casi desacreditada, que teníamos la locura de mantener, que hubiéramos sido mil ve-

ces más locos si la abandonáramos, es un hecho. *Revanche* es una palabra completamente nueva, que radía de verdad, de júbilo, de gloria, esta mañana. Joffre lanza a la Alsacia una proclama, cuyas doce líneas son el texto más hermoso que mis ojos han leído nunca, releído, vuelta a leer: «Hijos de la Alsacia....., después de cuarenta y cuatro años, los soldados franceses.... Son los primeros obreros de la grande obra de la *Revanche*».—*Revanche* de la Alsacia, *revanche* del ejército. ¡Gracias, Alsacia y Lorena, por vuestra indomable fidelidad! ¡Gracias, señores oficiales!.....»

—¡No hay de qué darlas!,—respondieron los alemanes.—Siga V., amigo señor B.

(El señor B, leyendo).—«¡Qué semana de recompensa para vosotros! Durante años enteros, vuestro prestigio en Francia se había eclipsado. Durante años enteros, no se os habían ahorrado las afrentas. Bajábais la cabeza; pero ni un minuto, en el Estado Mayor y en el cuartel, habéis debilitado la grande obra de la preparación para la guerra».

—¡Con qué claridad se expresa monsieur Barrés! ¿Qué se habrá hecho ahora del prestigio, de la cabeza y de las afrentas? ¡Malditos nervios, cuántas ligerezas no nos hacen cometer!

(El señor B., leyendo).—«La patria y el mundo entero hoy os saludan con el más ardiente reconocimiento. Vosotros, «los brutos galoneados».....»

—¿Cómo? ¡Oh, espiritualismo francés, qué bien pintas el espíritu de tu patria antes de la guerra!

(El señor B., leyendo).—«Vosotros, «los brutos galoneados», estáis, a juicio del universo, en camino de salvar a la civilización.....»

—¡Ya salió aquello! ¿Se fija V. con qué modestia monsieur Barrés obliga al universo y al mundo a hacerse partícipe de lo que le place a él?

(El señor B).—¡No me interrumpa V. más, don Subriol! (leyendo): «Vuestros soldados os siguen con filial confianza. Aunque lleguen instantes más difíciles, ninguno de los combatientes y de los no combatientes se turbará...»

—¡Sobre todo, de estos últimos! ¡Perdone V., no volveré a *expansionarme*!

(El señor B., leyendo).—«No hay un francés que no arda en deseos de servir a vuestras órdenes. ¡Honor a los oficiales de Francia! ¡Viva el ejército, cuya *revanche* he aquí!—Maurice Barrés, de l'Académie.....»

—¡Sí, français! ¿Ha leído V. en su vida algo menos sentido, más huero y más forzado, señor B? ¿Qué me cuenta V., señor A? ¡Está V. muy calladito!

(El señor A).—¿Qué quiere V.? ¡La guerra es eso, avanzar unas veces y retroceder otras!

—La nota francesa publicada el día 10, comenzaba con estas palabras: «Conservamos siempre Cernay, Mulhouse, Altkirch, teniendo delante de nuestras tropas la linde del bosque de Hart, que parece fuertemente organizada». Y el comunicado del día 11 rezaba así; si lo entienden ustedes, dispuesto estoy a declarar que los franceses aún están en Mulhouse: «Con respecto a la situación de Mulhouse, nunca la ciudad ha estado efectivamente ocupada por las tropas francesas. Han entrado en esta plaza abierta, e inmediatamente han ido a ocupar las posiciones que rodean la ciudad y en las cuales po-

dían oponer resistencia eficaz. Los alemanes no han entrado ayer noche en Mulhouse. (Es cierto, porque entraron por la tarde). Han intentado, en un esfuerzo supremo, tomar las posiciones ocupadas por las tropas francesas, sin conseguirlo. A esto se reduce el combate de Mulhouse. Nuestras tropas mal podían permanecer en la ciudad, cuando ésta había sido minada en varios puntos por los alemanes y, además, no había ningún interés estratégico y militar para esforzarse en sostenerse en una plaza abierta. En la alta Alsacia el único combate real empeñado ha sido el de Altkirch».

(El señor B).—Y ¿después? ¿No han vuelto a decir nada los franceses?

—¡Silencio en las filas! ¡Al buen callar llaman retirada! Monsieur Barrés habrá tenido que guardar su segundo artículo para mejor ocasión. ¡Lástima de prosa la que nos hemos perdido! ¿Qué tal, señor A, no me dice V. nada?

(El señor A).—Que no comprendo el gusto que encuentra V. en exhumar papeles viejos. Llevamos ya dos días comentando la prensa francesa, y esto me aburre.

—¿Se aburre V. a los dos días, y la estamos soportando centenares de millones de personas hace más de un año? ¡Y yo, que tenía preparados una espléndida colección de recortes sobre las derrotas de los alemanes en Lieja y sobre la multitud de victorias francesas en el mes de agosto! ¿Qué hacer con ellos?

(El señor A).—¡Por favor, don Subriol! Si no quiere V. que deserte y deje de concurrir a estas conversaciones, no me hable más de cosas pasadas!

—¡No hay inconveniente, señor A! Reanudaremos nuestras antiguas conversaciones. Pero permítame que le diga que son ustedes incorregibles. Se entusiasman con la lectura diaria de victorias fantásticas, y aunque el tiempo les está demostrando que todo lo que leen es una pura ficción, quieren engañarse a sí mismos y vivir de ilusiones. ¡Y estos son los hombres prácticos, defensores de la civilización! Bien está que vivan ustedes en Marte, en Neptuno o en el limbo! Pero ¿no les parece a ustedes excesivo pretender que los demás vivamos en la luna? Porque para los habitantes del planeta no creo que escriba monsieur Barrés.....»

SUBRIO ESCÁPULA

## CÓMO SE DESARROLLAN LOS COMBATES NAVALES

Los barcos de guerra pueden realizar de cinco maneras su labor destructora en la batalla: poniendo fuera de combate al enemigo, por medio del tiro de la artillería o destruyéndolo con el auxilio del torpedo y minas; abriendo un boquete, con el espolón, en la obra viva, debajo de la línea de flotación, del barco adversario, o procurando echarlo a pique arrojándose de proa contra una de sus bandas; y, finalmente, yendo al abordaje, acodándose al enemigo y lanzándose la tripulación al puente de éste, con bayonetas, sables y pistolas. El uso del espolón y el abordaje eran antes los métodos favoritos y más decisivos; pero en la guerra moderna apenas son utilizables, porque como exigen acercarse al adversario, exponen al barco propio a la acción de la artillería

y los torpedos; esta zona del combate próximo ofrece tantos peligros al atacante, que casi es imposible llegar a ella. Las minas, como la guerra actual está demostrando, son susceptibles de muchas aplicaciones y conducen a excelentes resultados; con todo, constituyen un elemento más propio para barrear y dar seguridad a las radas, puertos y costas, que para ser empleado en los combates de alta mar; en éstos, están indicadas para proteger la retirada. Al escapar la escuadra, siembra de minas la zona que abandona, y el enemigo tiene que navegar a través de ella con las mayores precauciones y circunspección. En la batalla naval, que exige maniobrar, las minas pueden resultar peligrosas para los mismos barcos que las arrojan, de modo que, en resumen, se usan poco. Quedan únicamente como armas principales de las modernas batallas navales, la artillería y los torpedos; la primera sólo consigue un efecto destructor contra una escuadra de fuerzas equilibradas, por la repetición de los blancos o impactos, lo que exige que el combate de artillería dure bastante tiempo; uno o dos torpedos que den en el blanco, suelen bastar para el hundimiento del barco enemigo. Aunque los efectos de los torpedos son superiores a los de la artillería, esta ventaja queda atenuada por los inconvenientes de tener que acercar-

Para empeñar el combate en las mejores condiciones posibles, es decir, presentarse de costado al enemigo, la escuadra toma la formación llamada

Plano de un acorazado en donde se ve el campo de tiro de los cañones gruesos

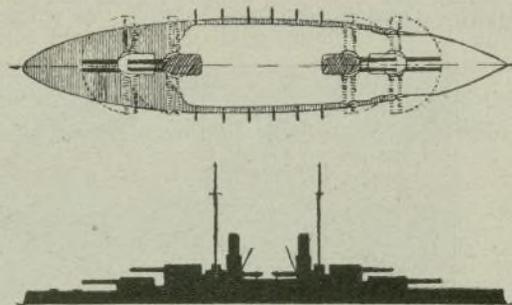


Figura 1  
Silueta de un acorazado

línea de fila (figura 2); cada barco sigue la estela dejada por el que marcha delante. Como el adversario se mueve, a su vez, también en línea de fila, persiguiendo igualmente el empleo de casi toda su artillería, la situación inicial o preparatoria del combate suele ser la indicada en la figura 3, formación que se procura conservar, mientras una y otra escuadra se acercan hasta llegar a la distancia de tiro.

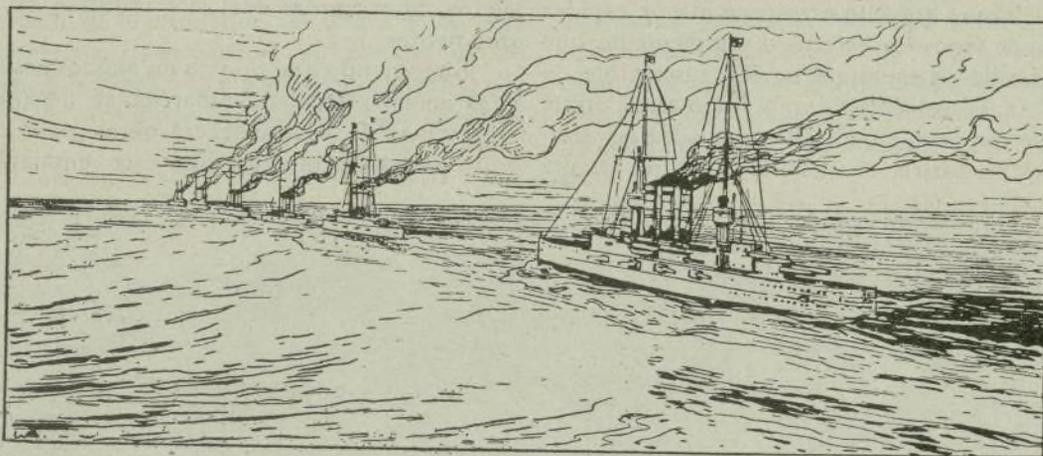


Figura 2

se mucho para dispararlos y transcurrir algún tiempo desde que se lanza el torpedo hasta que llega al objetivo; por lo que, en resolución, la artillería es el arma principal de los barcos de guerra. La utilización adecuada y eficaz de la artillería, es el fin perseguido ante todo por la táctica naval de nuestra época.

Para comprender cómo puede ser bien aprovechada la artillería de un barco de línea, hay que recordar que se compone de dos calibres: el grueso, generalmente ocho piezas de unos 38 centímetros (figura 1.<sup>a</sup>), y el mediano, unas diez y seis piezas de 15 centímetros. Los cañones pesados, o de gran calibre van apareados en torres acorazadas giratorias, que permiten hacer fuego en un sector de 180°, a uno y otro lado. Los cañones de mediano calibre, montados en los puentes, pueden disparar dentro de un ángulo de 45° a cada lado. ¿En qué caso se utilizará mejor esta artillería? Indudablemente, cuando el barco se presente de costado al adversario, porque le ofenderá con los ocho cañones pesados y con la mitad de la artillería mediana. Si le muestra la proa o la popa, sólo podrá batirle con cuatro cañones pesados y cuatro ligeros.

Como se ha indicado ya, la lucha de artillería ha de prolongarse bastante tiempo antes de que el adversario sea destruido. Para llegar a este fin, ambas escuadras navegan a lo largo la una de la otra, y aumentan su velocidad de marcha y sus movimientos, con objeto de dificultar la puntería del enemigo. Se entabla entonces una batalla paralela o en marcha, aunque aquella palabra no es muy propia, toda vez que, tratando cada una de las escuadras de utilizar toda su potencia artillera, se rompe el fuego, primero, con la artillería gruesa, y enseguida se acorta la separación al enemigo, hasta que a los 6,000 metros entran también en acción los cañones de mediano calibre. Así prosigue la lucha, que termina cuando una de las escuadras es derrotada, por haber tenido más unidades inutilizadas.

Cuando las dos escuadras son iguales aproximadamente en número de barcos, armamento y protección (corazas), las probabilidades de victoria están equilibradas. El éxito se inclinará hacia el bando que tenga mejor instrucción y cuya artillería tire con más acierto y eficacia. Hay, sin embargo, un medio que permite concentrar el fuego de casi todas

las piezas contra la cabeza de la escuadra enemiga (figura 4). Para llegar a esta situación decisiva, es menester que la escuadra atacante desfile por la proa de la flota adversaria (figura 5); esta maniobra es hoy el objetivo a que se enderezan los comandantes de escuadra. Para lograrla, es menester

huir este ataque, y concentrará el fuego de sus piezas útiles sobre las partes más vulnerables del barco que se le acerca, convendrá tomar una posición en diagonal para irse aproximando. Debe también prevenirse el que ataca de los torpedos que le disparará el adversario. Claro es que en este último período de

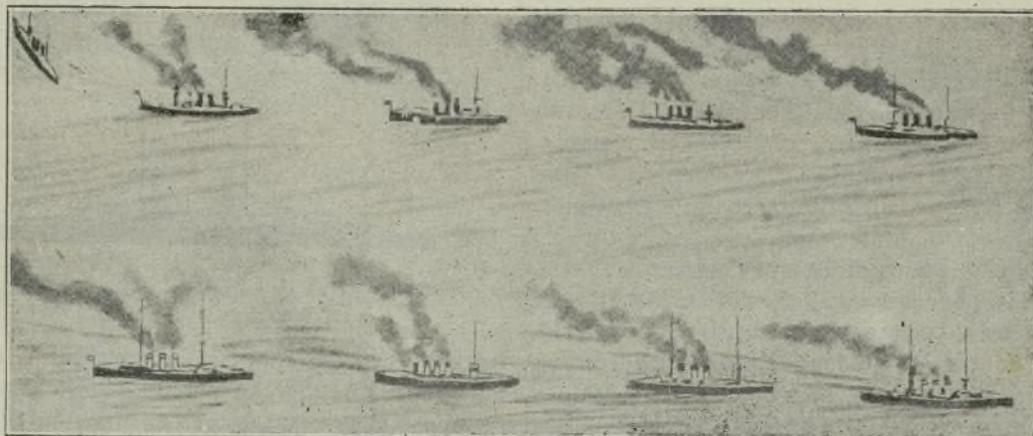


Figura 3

que una de las escuadras fuerce la velocidad, deje atrás a la enemiga, y tuerza luego el rumbo para rodearla. Claro es que ello exige una mayor rapidez de marcha de todos los barcos, o simplemente que uno o varios de los enemigos no sea susceptible de desplegar tanta velocidad como los otros, porque entonces se rompe el enlace de la escuadra adversaria y es posible batirla en detalle; muy importante

la batalla, no intervendrán solamente los torpedos de las unidades de combate, sino más aún los torpederos, cuyo empleo es el más indicado en aquellos momentos.

Suponiendo que uno de los bandos posea o logre una mayor velocidad de marcha, se llegará a la situación en T. ¿Cómo deberá obrar en este caso el otro partido, para neutralizar esta ventaja de su ad-

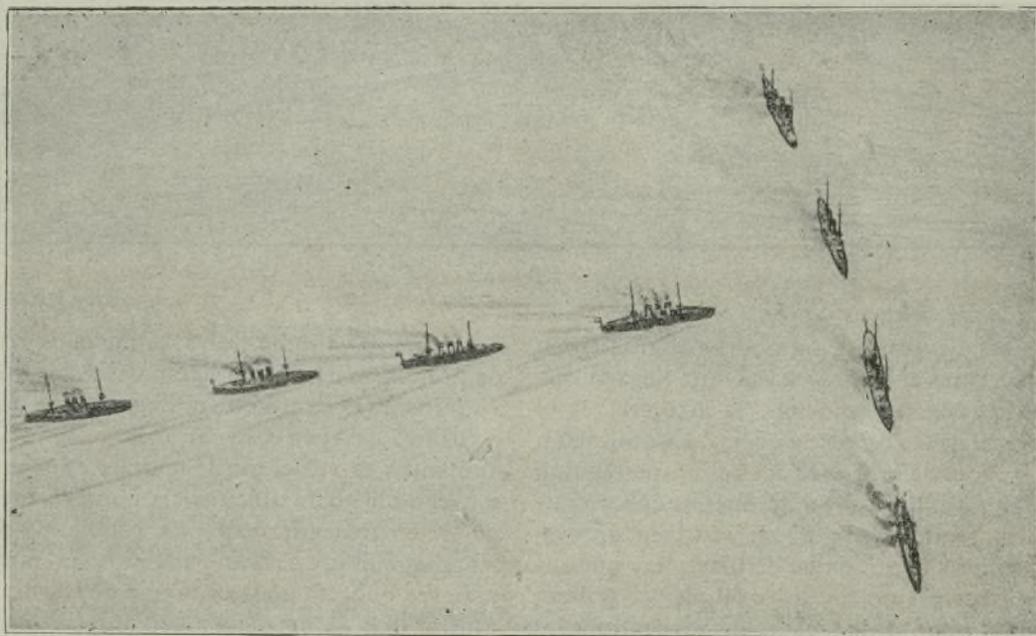


Figura 4

es también la rapidez de tiro, que equivale a una superioridad material. Si las velocidades de ambos bandos son aproximadamente iguales, se dificulta el envolvimiento; para conseguirlo, uno y otro fuerzan sus máquinas. Lo más probable es que, en este caso, la batalla se desarrolle paralelamente hasta sobrevenir su decisión; cuando el fuego del enemigo se debilita y comienza a apagarse, el atacante acorta la distancia para servirse del torpedo como argumento final. Pero como el otro bando maniobrará para re-

versario? La respuesta a esta pregunta se encuentra en lo sucedido en la célebre batalla de Tsu-shima, que virtualmente puso término a la guerra ruso-japonesa. En aquella batalla, la escuadra rusa cargó con el peso de varios barcos viejos, cuya menor velocidad rompió la homogeneidad y unión del conjunto de la flota. La japonesa, sobre la ventaja de estar formada por barcos nuevos, poseía la de una inmensa superioridad y rapidez de tiro. Estas circunstancias se pusieron varias veces de manifiesto du-

rante el combate, cortando la escuadra japonesa el rumbo seguido por la rusa. Para rehuir esta temible maniobra, los rusos comenzaron por variar a su vez el rumbo de la línea de fila (figura 6), y más tarde cada barco viró en redondo (figura 7). Ninguna de ambas maniobras tuvo feliz éxito. La superioridad de la escuadra japonesa era marcadísima en todos conceptos. Cabe el caso de que una escuadra, mediante el acierto de la formación inicial, descarte en lo posible los peligros mencionados. Por otro

cada en la figura 8, siguiendo cada barco la ruta de uno de los enemigos, en vez de seguir las escuadras rumbos paralelos. Esta formación es desfavorable, tanto para la escuadra perseguida como para la perseguidora, porque sólo se pueden utilizar las piezas de caza o retirada, y la superioridad material no puede manifestarse íntegramente\* y en conjunto. Conviene que los barcos de cada flota marchen a corta distancia uno de otro, para apoyarse mutuamente, yendo todos a la misma altura, según apa-

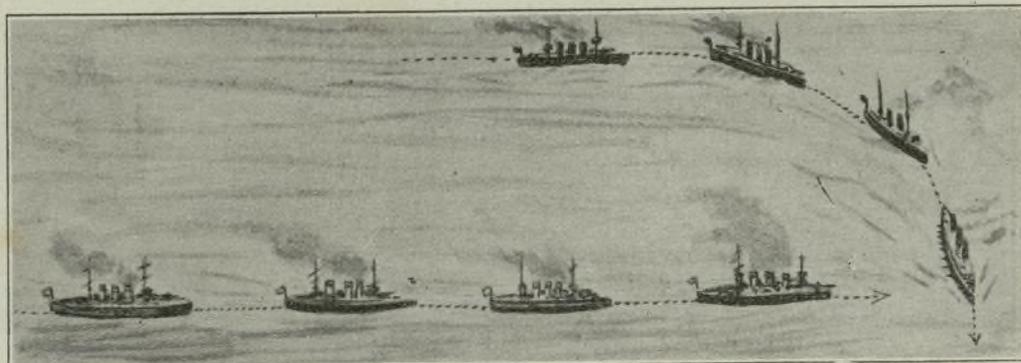


Figura 5

lado, es indudable que el envolvimiento requiere una precisión de movimientos tal, que a menudo es imposible recurrir a él. Sólo es posible cuando los barcos están intactos o han padecido poco por el tiro enemigo. De otro modo, la maniobra será expuesta y difícil.

Las consideraciones expuestas ponen de manifiesto que el resultado de las batallas navales no sólo

rece en la figura 8. Es claro que esta retirada tan ordenada y precisa sólo se hace posible cuando se interrumpe el combate antes de que los barcos reciban serias averías. De lo contrario, las unidades menos dañadas emprenden la retirada, y las demás han de resignarse a permanecer en el lugar de la batalla.

Como se ha dicho, la batalla paralela o en mar-

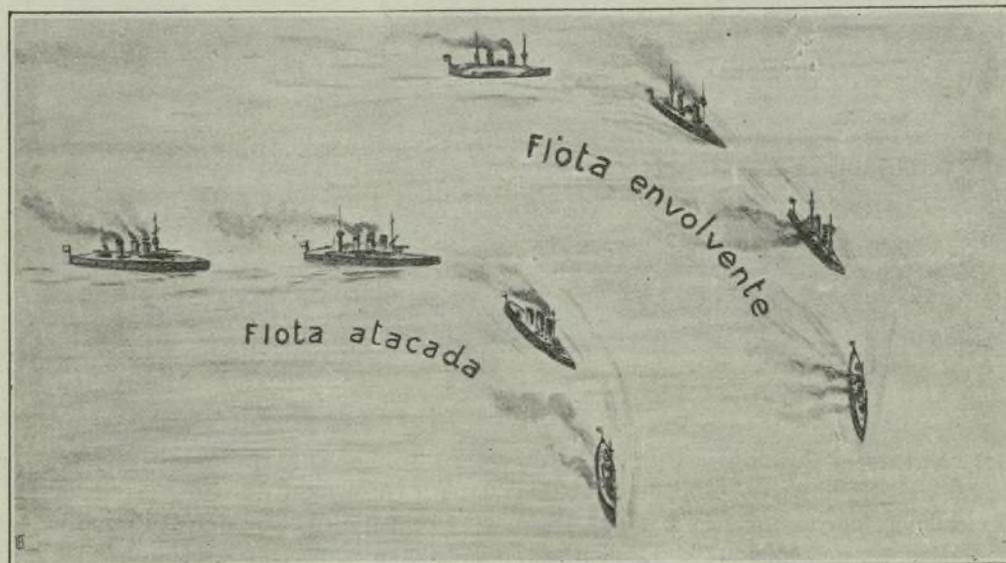


Figura 6

depende hoy del armamento y la protección, sino también en gran parte, de las máquinas motoras, porque la velocidad es un factor esencial para llevar la mejor parte en el encuentro. La superioridad en la rapidez de tiro equivale a una mayor potencia artillera. Cuando predomina mucho esta circunstancia, no hay otro recurso para el adversario que la huida, y tiene lugar entonces la batalla llamada de retirada y persecución; entonces, la velocidad de marcha es un factor de importancia capital. La batalla de persecución se desarrolla en la forma indi-

cha se presenta cuando ambos adversarios llevan casi el mismo rumbo y avanzan en el mismo sentido, a la vista el uno del otro. Es posible también que las dos escuadras se avisten llevando rumbos opuestos, y que al pasar se cañoneen. En este caso la batalla se verifica al paso o encuentro (figura 9). La decisión de un combate de tal naturaleza apenas se concibe. El tiempo que se pueden ofender los adversarios es muy corto, insuficiente para causarse daños de consideración, y como los barcos se deslizan en sentido contrario, la puntería se hace en

muy malas condiciones. Se prolonga la duración del combate y aumentan las probabilidades de obtener un resultado definitivo, si las escuadras, luego

escuadras no dispone de tiempo o no quiere empeñarse demasiado, y se satisface con cambiar algunos disparos con el adversario.

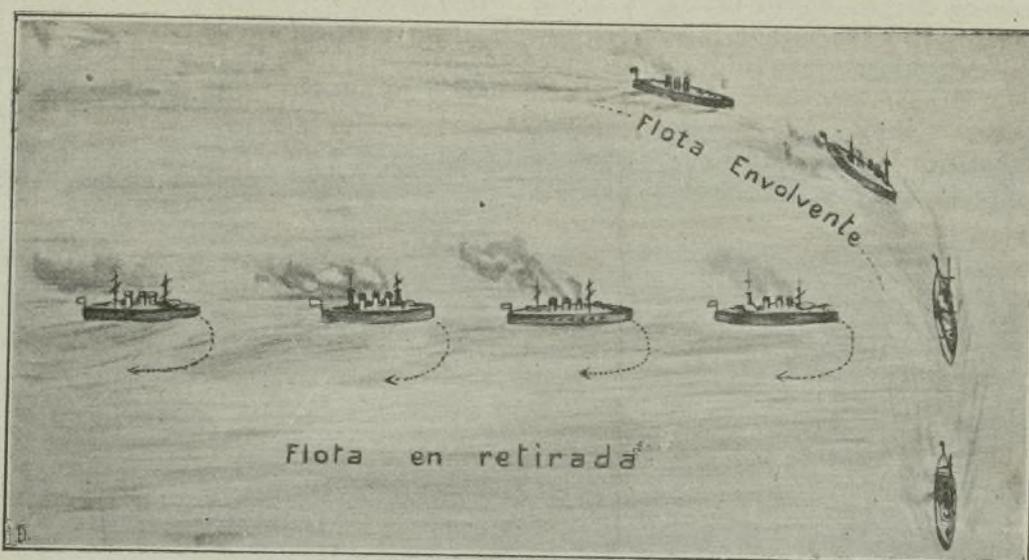


Figura 7

de cruzarse, viran y vuelven a desfilarse como antes. Pero como, de todos modos, la artillería se utiliza mal, ningún jefe de escuadra admite esta maniobra

A veces, al cruzarse las escuadras cambian el rumbo para salirse al encuentro en formación transversal, originándose la batalla circular de la fi-

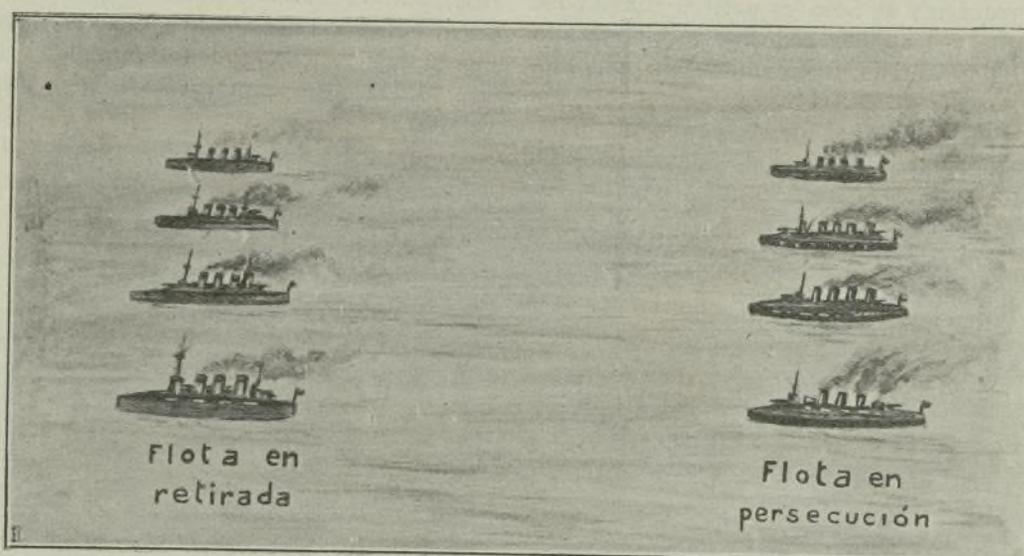


Figura 8

si cree contar con fuerzas para lograr antes el éxito. Los torpedos disparados al pasar, es poco probable que den en el blanco, por lo que esta batalla no se entabla, generalmente, más que cuando una de las

Figura 10. La artillería encuentra mejor empleo, porque la dirección de tiro y la distancia no sufren tantos cambios. Lo interesante en este caso es tomar la iniciativa, para aprovechar las corrientes marinas,

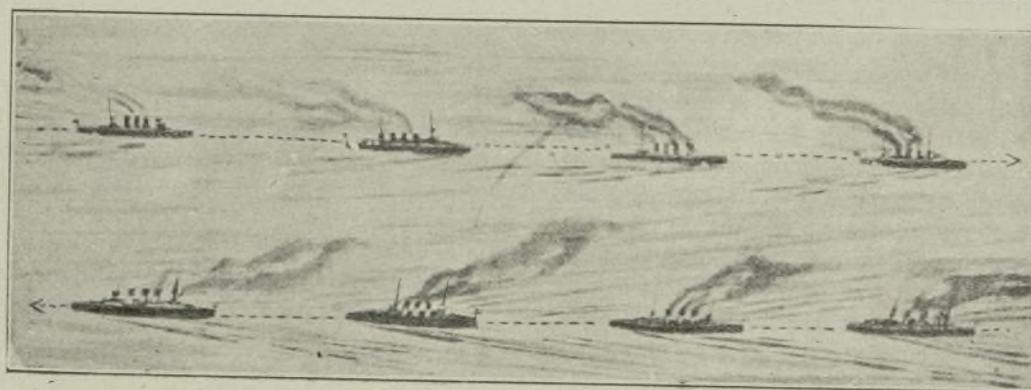


Figura 9

el sol y el viento. Estas condiciones influyen bastante en la eficacia del tiro, y siempre hay momentos muy desfavorables para que el fuego se ejecute con provecho.

Resulta que, desde el punto de vista artillero, la mejor maniobra de combate es la paralela; y como la artillería es el arma principal y decisiva de los barcos modernos, ha de prevalecer aquella forma de batalla. El combate naval de las costas de Chile se desarrolló con arreglo a este principio; lo mismo puede decirse de la batalla de Tsu-shima, la más importante de la guerra ruso-japonesa. Sin embargo, las circunstancias en que se inicie la batalla, así como las que se presenten en el curso de la acción, acaso aconsejen alguna vez la adopción de otro cualquiera de los métodos explicados. Puede ocurrir, por ejemplo, que una batalla que comienza en formaciones de fila paralelas, concluya por un combate al paso o encuentro, porque uno de los dos bandos

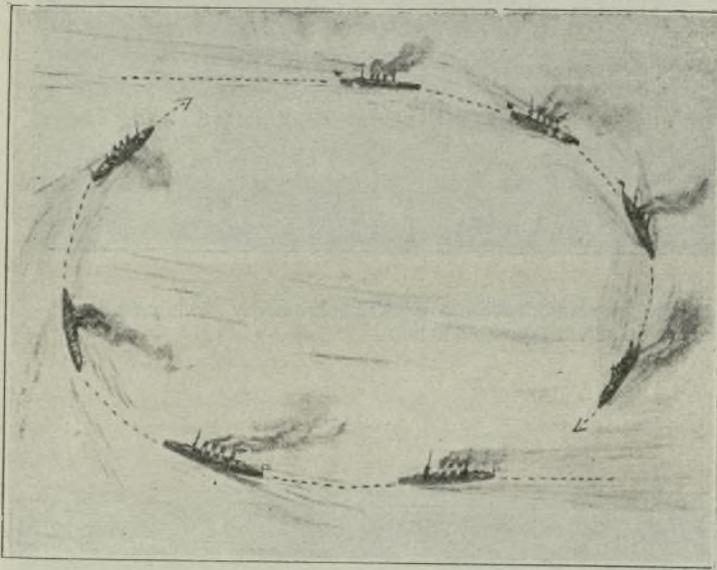


Figura 10

sea inferior en potencia artillera y el otro trate de sacar partido de esta ventaja; entonces aquel acudiría a la misma maniobra si no se cree obligado a escapar, y ambos procurarán apoyar el fuego con la intervención de los torpedos. Esta batalla, a su vez, que admite el empleo de todos los elementos ofensivos, degenerará en una maniobra en línea de frente (figura 8), buscando el más débil ponerse a salvo de los ataques del otro.

Esta maniobra, con todo, requiere que todos los barcos conserven su capacidad maniobrera, para ejecutar las conversiones y cambios de rumbo que se ordene, con diligencia y exactitud. Dada la gran fuerza en artillería de los barcos modernos, lo más general será que la batalla se entable en la forma paralela, que al cabo de algún tiempo tenga lugar un envolvimiento, indicado en la figura 5, y que termine sin sujeción a reglas, en relativo desorden, atacando cada barco al que crea su mejor presa; entretanto, los barcos menos quebrantados huirán, y se presentará el combate de persecución. En el último período, cuando la lucha se particularice contra unidades aisladas, ya averiadas, llegará la oportunidad favorable a los torpederos, que asestarán el golpe de gracia al vencido. Así obraron los japoneses en Tsu-

shima, y es probable que los mismos métodos sean los empleados en las batallas de la presente guerra, con la diferencia de que los torpederos han aumentado mucho en velocidad y cualidades militares, por lo que es de creer que su papel será más importante que lo fué en aquella ocasión.

HANNS GÜNTHER

(De *Der Krieg*).

## LA RETIRADA RUSA <sup>(1)</sup>

«Varsovia, 29 de julio.

»Desde el año pasado Europa no se ha encontrado en la situación histórica de estos dramáticos días, en los que, por segunda vez, la suerte de Varsovia está en uno de los platillos de la balanza. Entre tanto, desde Sokal a Lomza, la línea rusa entera sostiene, tenaz, desesperada y resueltamente, sin vacilar, un duelo a muerte con el enemigo.

»Cuando los repliegues tienen lugar, no son porque los rusos se retiran, sino porque los alemanes avanzan por las brechas abiertas en las trincheras por su fuego devastador, obligando a ceder a la línea inmediata. En muchos lugares, los avances de los alemanes se pierden a las 24 horas, por los contraataques de los rusos. Los dos puntos de peligro ya desde las pasadas semanas, son la línea del Narev y la línea Lublin-Jolm, y en ambos el combate prosigue, ora avanzando, ora hacia atrás. Los caminos de retaguardia están invadidos por tropas que se precipitan hacia el frente y por heridos que marchan al interior, los primeros ansiando pelear con el enemigo, y los últimos repitiendo desde las ambulancias, casi con su último aliento: «Hemos de mantener la línea». En los caminos se ven otros espectáculos

que infunden ánimo: carruajes tirados por seis caballos avanzando al galope, cargados hasta los topes, que pasan envueltos en nubes de polvo hacia la línea de fuego.

»¿Podrán soportar los mujiks esta situación una o más semanas? Esta es la pregunta que se hace Rusia, sin grandes esperanzas. Las dificultades de apreciar la verdad de esta complicada situación día por día, son enormes. Yo sólo puedo dar mi opinión, basada en observaciones personales, sin pretender que tengan autoridad. El lector deducirá las consecuencias.

»Partiendo de Varsovia el día 23, pasé tres días en automóvil recorriendo el frente del Vístula desde Ivangorod, al S., hasta el Narev, al N. Hasta la tarde del 28, se afirmaba que Lublin-Jolm estaban todavía en nuestras manos. En la tarde del 27 nos defendíamos en la cabeza de puente de Novo Alejandria, a unos 7 kilómetros al O. del río, cerca de Gnievoszov, y se decía que los alemanes se atrincheraban en aquella dirección. La situación general al Sur de Varsovia, hasta Ivangorod, me pareció bue-

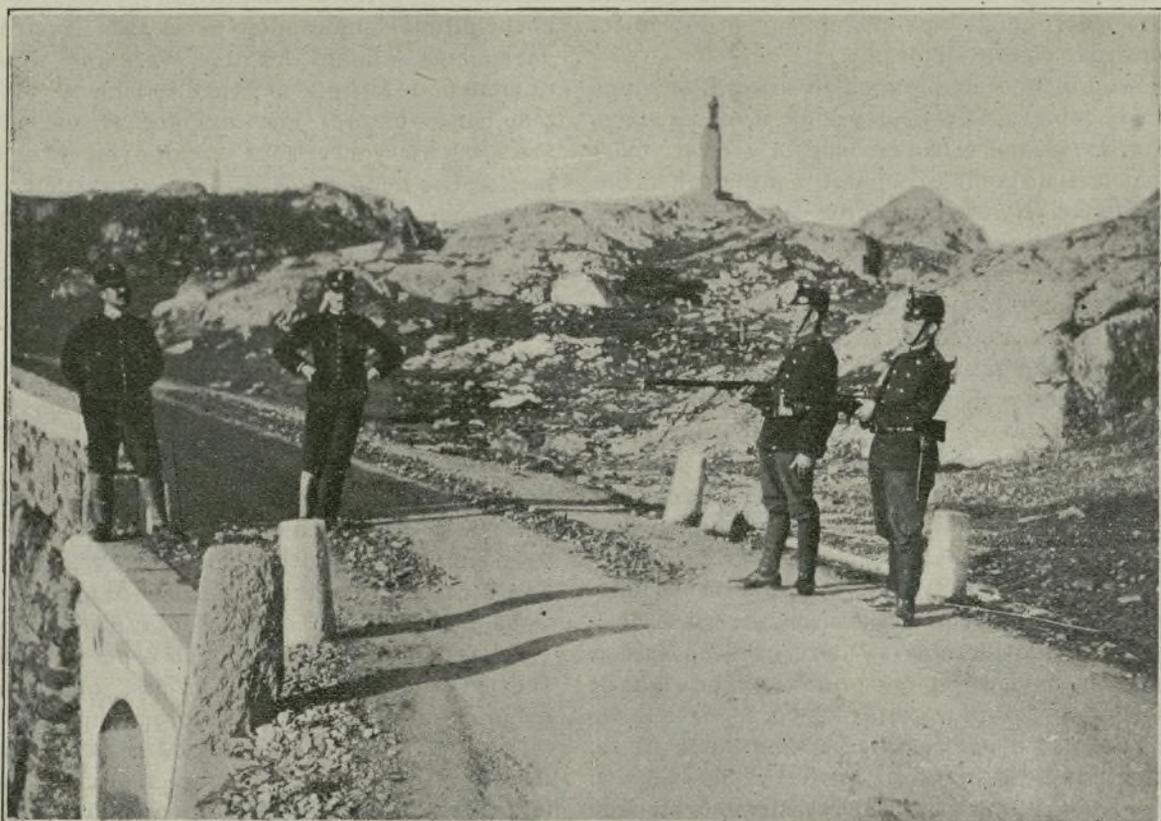
(1) La siguiente carta de Mr. Stanley Washburn, uno de los más avisados corresponsales en el ejército ruso, conserva todo su interés a pesar de la caída de Varsovia, y a ella se aludió en la *Crónica militar* del cuaderno anterior.—Nota de la R.



La campanilla de alarma en las trincheras: está en comunicación con las alambradas, y suena cuando el enemigo trata de salvar aquel obstáculo



Soldados franceses regresando a su acantonamiento después del trabajo en las trincheras



Centinelas de las dos naciones en la frontera italo-suiza



Oficiales suizos en un reconocimiento en las montañas

na. Aquí hay uno de nuestros mejores ejércitos, que conozco bien personalmente, al que he visitado cuatro veces. Yo creo que no hay motivo inmediato de ansiedad en este sector.

»Examinando la próxima línea de Blonie, no pude descubrir señales de que su posición sea grave, porque los alemanes han enviado, al parecer, todas sus fuerzas disponibles, al teatro principal de los combates, el Narev, que puede ser mirado ahora como más crítico que el frente Lublin-Jolm, donde la situación momentáneamente es satisfactoria.

»En vista de lo que acontece en esta línea, es imposible dejar de reconocer la tenacidad de la defensa rusa, ni regatear los elogios por la obstinación con que nuestros aliados combaten por cada pulgada de este territorio.

»Los alemanes, siguiendo su método artillero general, abren brechas en nuestra línea, avanzan a través de ellas, y se atrincheran, hasta que son desalojados por nuestros contraataques. Por este método, han conseguido ganar terreno durante los últimos diez días, en pequeños avances, gracias exclusivamente a su artillería y al derroche de granadas. Parece que ha ocurrido por primera vez una falta de municiones para las tropas de apoyo, y por ello los progresos de los alemanes no son continuos. El 22, la situación llegó a ser seria, pero el 23 mejoró, y el 27 los rusos contraatacaron furiosamente e hicieron prisioneros a 730 alemanes y 5 ametralladoras. Yo he visto personalmente estos prisioneros, casi todos del 21.º regimiento. En una compañía, sus edades variaban de 19 a 46 años. Sin embargo, la condición de los hombres era mucho mejor que la de los que yo había visto en el frente Sur. Hay ahora diez divisiones alemanas al S. E. del Narev. Entre ellas, se dice que figura una brigada de la Guardia, el 5.º de granaderos y el 5.º a pie. Es imposible evaluar su número, porque están muy reducidas en fuerza.

»La inmediata suerte de Varsovia depende probablemente de este sector, aunque las condiciones cambian tan deprisa, que el punto decisivo puede estar en otra parte cuando se publique esta carta. Una de las autoridades mejor informadas me dijo ayer: «Tal como se presentan hoy los acontecimientos, podremos seguir aquí, y probablemente se salvará Varsovia».

»Dentro de una semana o diez días se resolverá la suerte de Varsovia. Es imposible especular ahora sobre este punto. Tal vez debe decirse que aún hay probabilidades de salvar la ciudad.

»P. S.—Se afirma que los alemanes se han replegado un poco desde Piaseczno, en la dirección de Grojec. Hay más tranquilidad aquí, y vuelve a ganar terreno ligeramente el optimismo.»

(De *The Times*).

## CÓMO FUÉ OCUPADA VARSOVIA

La *Kölnische Zeitung* publicó el siguiente despacho telegráfico de su corresponsal, fechado en Varsovia el 5 de agosto:

«Varsovia ha sido tomada esta mañana por las tropas alemanas. Durante dos días, nuestros cañones no han cesado de tronar contra las fortificaciones, donde los rusos, luego del abandono de la línea de

Blonie, trataron de contener nuestro avance. Este violento y progresivo cañoneo se prolongó toda la noche última, empleándose en él toda la artillería del ejército. A la una, los rusos evacuaron el fuerte número 6, de la línea exterior, seriamente amenazado por los bávaros. Poco después, los wardenburgeses, sajones y prusianos atacaron los otros ocho fuertes. Los regimientos prusianos combatieron ante los números 7, 7<sup>a</sup>, 8 y 9, después de haberse abierto paso, como los sajones en el fuerte 5, en las alambradas. Asaltaron las trincheras húmedas y siguieron el avance.

»Un terrible combate se empeñó en todo el frente occidental. Nuestras pérdidas no fueron muy elevadas, y en todo caso demuestran que Varsovia no ha sido evacuada voluntariamente. Los rusos fueron arrojados atrás, y ya no presentaron resistencia en la línea interior, fuertemente atrincherada. Al retirarse a través de la ciudad a orilla E. del Vístula, donde se apoyaron en las fortificaciones de Praga, volaron los puentes. En las fortalezas del O. tomamos ametralladoras y cañones de todos los calibres.

»La ciudad ha padecido poco por el bombardeo; y al entrar nuestras tropas, que ofrecían magnífico aspecto, el pueblo prorrumpió en aclamaciones. Todo el mundo estaba en las calles por donde pasaban. Los regimientos eran saludados por las gentes, que agitaban los pañuelos, el pueblo reía y se regocijaba, de modo que la entrada ha sido triunfal. Toda la población estaba en movimiento.

»Esta hermosa escena sólo cambia en las calles inmediatas al Vístula. Están solitarias, porque en ellas tuvo lugar una fuerte acción de retaguardia, interviniendo la artillería y las ametralladoras. Mientras el pueblo se entregaba a manifestaciones de alegría ante los grandes hoteles, reservados a los cuarteles generales, las balas silbaban sobre el Vístula, y frente al castillo y en sus alrededores se desarrollaba un vivo combate. En este lugar, estaban dispuestas las reservas de infantería, y nuestros soldados entraron en lucha en los jardines del castillo, sin que dejaran de disparar las ametralladoras.

»La bandera alemana, que yo he visto ondear esta mañana temprano sobre el fuerte número 6, tremola ahora altiva sobre Varsovia. Las tropas atacantes, que se han batido espléndidamente, están mandadas por el teniente general von Sch.... Los regimientos de la división del general H.... han sido las primeras tropas alemanas que han entrado en la capital polaca. El general G.... ha sido nombrado gobernador de Varsovia; mandaba una división durante el ataque a la plaza. Mientras escribo, el ruido de la batalla llega de la dirección del Vístula, pero, no obstante, la gente invade las calles de la ciudad, en la cual ha producido gran sensación la entrada de las tropas alemanas».

Por su parte, mister Stanley Washburn, corresponsal en el ejército ruso, telegrafía lo que sigue:

«Varsovia, 4 agosto, 8 de la noche.

»Las mallas se estrechan por momentos y la caída de la plaza es cuestión de horas. Desde el puente Nuevo se pueden ver las grandes granadas alemanas y los humazos de volcán, mientras fuertes resplandores iluminan la ciudad. Sobre el Vístula flota nuestro globo de observación; el firmamento está tachonado de aeroplanos alemanes que se deslizan

entre las nubecillas de humo producidas por la explosión de los shrapnels de nuestros cañones. He contado 14 proyectiles disparados contra un aeroplano.

»Desde el terrado del Hotel Bristol se ve el humo de las casas presa del incendio en los suburbios, sujetas al fuego de la artillería alemana. La ciudad ha sido abandonada por toda la población, excepto los polacos, que pretenden quedarse, y la evacuación, salvo de la infantería y cañones que quedan como retaguardia, parece prácticamente terminada. El último tren partió ayer, vía Petrogrado, y el último a Brest-Litvoski saldrá esta noche.

»Entre tanto, los aeroplanos alemanes continúan su insensata destrucción de vidas y propiedades. El lunes lanzaron muchas bombas, y se dice que murieron 25 personas. Una bomba cayó entre el hotel de Europa y la iglesia nueva, y las demás en todos los barrios de la ciudad. Todos los puentes están minados, y yo he dejado un automóvil al otro lado del Vístula, temiendo tener que quedarme aquí y ser apresado.

»Mientras cruzaba un puente esta tarde, cuatro bombas cayeron sobre Praga, el arrabal de la margen oriental del río, con terribles detonaciones y dispersando a la gente en todos sentidos. Los alambres de cobre del teléfono y telégrafo y los hilos del trolley de los tranvías, se están desmontando, y para quienes han estado aquí muchos meses aguardando que se decidiera la suerte de Varsovia, el espectáculo del abandono de la plaza en manos del enemigo es muy deprimente.

»Esta mañana temprano he visitado los cuerpos que detienen nuestro flanco izquierdo, cerca de Garvolin, entre Varsovia e Ivangorod, y ví que hacían frente a los alemanes satisfactoriamente, mientras nuestros cuerpos del centro se retiraban. Me es imposible expresar mi opinión sobre los movimientos de los ejércitos al N. y al S. de aquí, porque he-

mos cortado ya todas las comunicaciones; pero creo que los alemanes han perdido todas las probabilidades de infligir un golpe desastroso al ejército de Varsovia, a menos que alguno de sus vecinos ceda terreno prematuramente. A despecho de la explosión de las granadas en el perímetro de la ciudad, lo que falta por evacuar, bajo los auspicios de los jefes rusos, se mueve con tanta tranquilidad como en el primer día de la evacuación civil, hace dos semanas. Los caminos están llenos de tropas fatigadas y sedientas que se retiran de las posiciones, y nada indica que hayan perdido la esperanza, aunque el desengaño se refleja en todos los rostros. «Con municiones—dice uno—podíamos haber derrotado a los alemanes»; otro exclama: «No queremos la paz. Cuando tengamos granadas en abundancia, recobramos Varsovia. No podemos jamás dejarla en poder de los alemanes».

«5 agosto.

»He pasado la noche fuera de la ciudad, temiendo que la carretera, sometida al fuego de cañón, quedara lo bastante destruída para no permitir el paso del automóvil. Desde las alturas al E. de Varsovia se puede ver el cielo alumbrado por los fognazos de las granadas, al lado mismo de la ciudad. Desde las cinco de esta madrugada no se ha interrumpido el fuego de la artillería pesada en dirección de la plaza, lo cual tal vez es el preludio del último ataque antes de la entrada de los alemanes. Regreso ahora en dirección a la ciudad, esperando volver a entrar en ella antes de que sean volados los puentes y perdamos Varsovia definitivamente. Hay indicios de que se trata sólo de una acción de retaguardia, y que después nos retiraremos directamente a la línea de Brest-Litovski.

»Ultima hora. Varsovia ha sido abandonada. Los puentes se han volado a las tres de la madrugada, y la caballería alemana ha entrado en la ciudad a las seis de la mañana.»

## CRÓNICA MILITAR

I. La situación estratégica en Francia, en vísperas de la ofensiva alemana.—II. Importancia de las operaciones en Gallipoli.—III. La triple maniobra en el frente oriental.—IV. La campaña en el teatro oriental.—V. La situación el 20 de agosto.

### I.—La situación estratégica en Francia, en vísperas de la ofensiva alemana

No por su propia voluntad, sino por motivos diversos, de todos conocidos, los ejércitos aliados—casi lo mismo que los alemanes—han incurrido en el error que tan caro le ha costado al Gran Duque, y persisten en él: la distribución poco menos que uniforme de las tropas a lo largo del frente de batalla. De esta manera, son fuertes en todos los puntos, pero en realidad no lo son en ninguno.

Adolece su línea de tres defectos graves, que no se presentan en el campo alemán: 1.º está cortada por dos líneas de invasión—el Somme y el Oise—y amenazada de envolvimiento desde Saint-Mihiel, sobre el Mosa; 2.º las dos alas están muy separadas, el ejército alemán se ha interpuesto entre ellas y pone en peligro el centro; 3.º cubren el frente dos ejércitos—francés y anglo-belga—que tienen líneas de co-

municación y retirada divergentes y distintas y bases también diferentes.

De esto se sigue que una ruptura del frente, desde Reims al N. de Arras, en cualquier punto que tuviera lugar, tendría todas las consecuencias de una ruptura del centro estratégico, aunque el punto forzado distara 100 kilómetros de él. Los ingleses se replegarían a la costa y los franceses al S., las alas resultarían separadas, y la campaña decidida en el concepto estratégico.

El frente en ángulo recto presenta otro gravísimo inconveniente. El transporte de las reservas de un lado a otro tiene que hacerse según líneas exteriores, al contrario de lo que acontece en el sector alemán, y acaso no lleguen oportunamente a donde las circunstancias aconsejen. Es de presumir que los aliados habrán fraccionado sus reservas y situado otra general, más al S., en una posición central, pero ni unas ni otras podrán trasladarse tan rápidamente

como las alemanas a la línea de batalla. La multiplicidad de reservas equivale a una causa de debilidad y su manejo se hace más difícil; además los grandes movimientos de tropas según líneas transversales, entorpecen los repliegues de las que se retiran, y acaso originen confusión y estorbos mútuos. Con todo, tantos meses ha tenido a su disposición el general Joffre para enmendar los defectos de la posición general de sus tropas, que es de creer los habrá evitado satisfactoriamente; pero una derrota, aunque no sea decisiva, los hará resurgir, y el remedio entonces será imposible. ¿Qué medidas de precaución son estas?

Nadie las ha declarado, ni las sabe; pero cabe presumirlas. Contía el general Joffre, en primer término, en la resistencia de las plazas del E., que tan importantísimos servicios le prestaron en los primeros días de septiembre de 1914. En segundo lugar, ha de poner en condiciones de completa seguridad su ala izquierda, al lado de los ingleses, para que los alemanes tengan que abrirse paso desde Noyon al E. y se encuentren amenazados por los dos flancos, repitiéndose en grande escala lo sucedido antes de la retirada del Marne. Esta es la única maniobra que es posible planear y tener preparada de antemano, sin perjuicio de que una derrota o una torpeza del enemigo favorezcan otros movimientos.

De donde resulta que de los defectos del frente aliado nace una pobreza de combinaciones estratégicas equivalentes a la pérdida de la libertad de maniobra; el adversario no es ciego y la ve; puede, por lo tanto, haber adoptado las medidas conducentes a aprovecharse de esta ventaja.

Ser más fuerte en los flancos y resistir todo lo que se pueda en el largo centro, es, en suma, la resolución más prudente y la que, al parecer habrá abrazado Joffre. Subsiste, sin embargo, y subsistirá siempre, la debilidad provocada por la necesidad de sostenerse en toda la línea: es decir, la dispersión de fuerzas, en vez de su concentración; esto es ya irremediable, a menos que los aliados, mediante una batalla ofensiva, cambien la situación que perdura desde un año.

Los alemanes, que con fuerzas inferiores han rechazado los ataques de que han sido objeto y han mejorado varias de sus posiciones locales, gozan de todas las ventajas de las líneas interiores y han sabido substraerse a sus peligros, más la de tener en sus manos los orígenes de las principales líneas de invasión y un paso sobre el Mosa. Parece natural que al pronunciar su ofensiva procuren utilizar sus ventajas, comenzando por descartar las probabilidades de éxito que a su favor tienen los aliados.

A este efecto, han de abatir la barrera del E., abriendo ancha brecha. No es necesario que caigan Toul y Verdun, ni siquiera una de ellas, bastando con rodearlas, cercarlas y aislarlas. Simultáneamente tratarán de separar a los franceses de los ingleses, maniobra de consecuencias enormes y trascendentales; se esforzarán por romper el centro y avanzar por el Somme, para atacar de flanco y de frente la robusta ala izquierda de Joffre; y romperán sobre París. Esto quiere decir que la batalla no será local, sino general; que no se perseguirá la obtención de un solo objetivo, sino la de todos a la vez. La batalla en sus comienzos tendrá la forma de un inmenso y

brusco ataque frontal, pero, apenas logrado el primer éxito, su desenvolvimiento cambiará y seguirá otros cauces.

Como en Rusia, los alemanes aplicarán el principio de la simultaneidad de esfuerzos; y puesto que su posición interior se presta al envío de las reservas al punto conveniente, aquellas se moverán hacia donde el enemigo ceda, para completar la ruptura y proseguir enérgicamente, sin pausa ninguna, la batalla. Acopiado de antemano el material de sitio indispensable para expugnar las fuertes plazas de Verdun y Toul, el ataque de ellas se simultaneará con la ofensiva en el resto del frente; es de suponer que Saint Mihiel desempeñará un papel de primer orden. Esto mismo es lo que han hecho en el frente ruso: tanteada la línea, las reservas fueron lanzadas en las direcciones recomendadas por la situación, no vacilándose en dejar sin tropas—una simple cortina—amplios sectores. En Francia, las condiciones geográficas y la forma de la línea de batalla les facilitan más los movimientos, pero, en compensación, la resistencia del enemigo será más tenaz, por lo menos en la primera fase del choque; después, si la victoria es de los alemanes, el desenlace sobrevendrá antes.

Aumentada la ya poderosísima artillería que tienen en Francia con la que trasladen desde Rusia, las tentativas de ruptura se encomendarán a la acción de esta arma. Un cañoneo violentísimo, de pocos días de duración, en casi todo el frente, y la ofensiva desde el Iser a los Vosgos, serán el comienzo de la batalla; porque los alemanes han de esforzarse por todos los medios en obligar al enemigo a empeñar las reservas prematuramente, con objeto de que la intervención de los alemanes sea enseguida decisiva. Se buscará la victoria en todas partes; si se obtiene en un puesto, seguirá después la maniobra que complete el éxito, merced a la ventaja de la línea interior. Recuérdese que cada vez que los alemanes han obtenido un éxito local, lo han preparado por un fuego desconcertante y abrumador de artillería; no se conoce otro medio mejor y menos costoso de quebrantar la resistencia de posiciones fortificadas. Del mismo método se valdrán en Francia, luego de reforzar el armamento con los millares de cañones que ahora están en acción contra los rusos.

El procedimiento como se ve es sencillo y su finalidad evidente: que las reservas enemigas intervengan antes de tiempo. Pero ¡cuántas dificultades hay que superar y cuántos problemas han de resolverse, para llevarlo a la práctica! Hace un año, apenas se concebía que un cuartel general fuera capaz de manejar tantos hombres y elementos como se necesitan para una ofensiva de este linaje; la campaña de Rusia ha tenido el mérito de demostrar que nada hay imposible para el talento y la previsión, y el mérito mayor todavía de que llegara a parecernos fácil lo que se creía superior a las facultades humanas: el secreto reside tanto en la concepción como en el orden y regularidad automática de la ejecución.

## II.—Importancia de las operaciones en Gallípoli

Sólo hay un medio de que Rusia recobre parte de sus energías, y es al mismo tiempo el obstáculo

insuperable que se opone a la firma de una paz separada con Alemania y Austria-Hungría: Constantinopla. Si los aliados fuerzan el paso de los Dardanelos, necesitará Rusia hallarse todavía con la espada en la mano para reclamar el derecho de prioridad sobre la capital otomana y gozar del acceso libre al Mediterráneo. ¿Puede resignarse Rusia, por grandes que sean sus derrotas, a contemplar cómo se establece otra Potencia en las orillas del Bósforo? Al mismo tiempo, la caída de Constantinopla sería el botafuegos general en los Balkanes; todos se arrojarían sobre la presa moribunda, y por consiguiente contra los imperios centrales. Fué un acto de supremo acierto político el llevar la guerra a los Dardanelos, porque así se ponía a Rusia en el caso de luchar hasta el fin; en el concepto militar, la empresa no merece el mismo calificativo.

No debe desligarse, pues, la campaña en Rusia de lo que acontece en la península de Gallípoli. Es de necesidad para Alemania que no se quiebre la resistencia turca. Los turcos disponen todavía de muchos soldados, y aunque es de prever que los aliados irán multiplicando los puntos de desembarco, nada indica que Turquía sea derrotada por falta de hombres. El porvenir no se le presenta tan despejado si se tienen en cuenta las municiones y el material de guerra que le hace falta para prolongar indefinidamente la guerra.

Los alemanes montaron cerca de Constantinopla dos fábricas de municiones; pero no es probable que en Turquía se encuentren en cantidad suficiente las primeras materias; mucho menos, para el material de guerra. Está fuera de duda que el tránsito de armas y municiones por los países balcánicos, con destino a Turquía, ha cesado desde abril o mayo, y por abundantes que fueran las reservas no deben estar muy lejos de agotarse. Si esto aconteciera, los aliados llegarían fácilmente a Constantinopla, y nuevos adversarios se alzarían contra Austria y Alemania. En el estado actual de la guerra, este hecho tendría inmensa trascendencia, que a todos se alcanza.

Dos caminos puede tomar Alemania para evitar el golpe. El directo consiste en abrirse paso a viva fuerza a través de Serbia; la experiencia ha demostrado las dificultades de esta operación, que requiere tiempo y no admite su terminación a plazo fijo: sería menester, después, reconstruir las vías férreas, guardarlas y efectuar los transportes, y siempre se tropezaría al final con la incógnita de Bulgaria y Grecia, y aun con un desembarco de los aliados en las costas de Tracia. Los resultados serían problemáticos, y quizá se llegase demasiado tarde, porque es imposible prever hasta qué punto llevaría Serbia su resistencia. Sin embargo, noticias, que parecen de buen origen, anuncian la concentración de un ejército austro-alemán en las fronteras serbias, indicio del comienzo de una ofensiva a breve plazo; tal vez, mediante un ataque de esta naturaleza, se despejaría la actitud de Bulgaria, esta nación abrazase el partido de los austro-alemanes, y entonces Rumanía, amenazada en la mitad de su perímetro, cediese a la presión de la fuerza y autorizara el paso del material de guerra por su territorio. Esta hipótesis tiene más probabilidades de buen resultado y requiere menos tiempo que la total sumisión de Serbia; bastaría que ésta fuera seriamente derrotada.

El segundo camino exigiría mayor esfuerzo, pero resolvería todos los problemas: caer sobre Francia, y derrotarla en una campaña de corta duración. Fuera de combate Francia, no tendría tanta gravedad la caída de Constantinopla, y los imperios centrales se encontrarían en favorables condiciones para afrontar las consecuencias de aquel acontecimiento. Pero para operar contra Francia se necesitan muchas más tropas que las enviadas contra Serbia, y ello no es posible en tanto Rusia no haya sido todavía más destrozada.

Son inseparables en este caso, como en todos, los objetivos militares de los políticos, y a veces los primeros deben posponerse a los segundos. En la presente guerra están tan enlazados y son tan complejos, que si se enfocan aisladamente los unos y los otros se yerra sin darse cuenta.

Como quiera, las operaciones en los Dardanelos, que figuraban en segundo plano mientras Rusia se encontraba en estado de asumir la ofensiva, han adquirido una importancia excepcional en cuanto la victoria ha vuelto decididamente la espalda a los moskovitas. Será necesario no perder de vista lo que acontece en Gallípoli y los Dardanelos, de donde cada día llegan menos noticias, porque repercute en los más distantes teatros de la guerra. Llevan los turcos cuatro meses resistiendo, y aunque la previsión alemana nos tiene acostumbrados a todo, es dudoso que allí haya municiones en abundancia.

### III.—La triple maniobra en el frente oriental

Desde primeros de mayo, ciertos teorizantes han abierto cátedra y no cesan de sostener, con la mayor seriedad, las ideas más inverosímiles y absurdas. Son tan delicados sus nervios, que el hecho más trivial e insignificante les conmueve, se pone en ejercicio su fantasía y llegan a consecuencias que asombrarían, si no fueran tan disparatadas. Actualmente dos son las teorías, opuestas y contradictorias, que alternativamente se propagan; cuando los rusos son derrotados y huyen, se desentierra la campaña de 1812 y todos los elogios son pocos para la sabiduría de los moskovitas, que al cabo de un año de guerra han sido arrojados de los territorios que invadieron, expulsados de Polonia, de parte de Lithuania y de casi toda la Curlandia, despojados de sus mejores plazas fuertes, vencidos en toda la línea, rotos en varias masas, separadas las unas de las otras, y perdido centenares de miles de hombres y una cantidad inmensa de material de guerra; si, por acaso, los alemanes tropiezan en algún punto con una tenaz resistencia que sólo es destruida después de dos o tres días de violenta lucha, se echa en olvido a Napoleón, se prescinde de lo escrito el día anterior, y no hay frases bastantes para ensalzar el poderío moskovita, que sigue ejecutando una resuelta ofensiva. ¡Cuántas palabras y cuán infundadas! No parece sino que se discute sobre esta guerra sin mirar al mapa, sin tener en cuenta los hechos y volviendo la espalda a la realidad. Por si esto fuera poco, se demuestra elocuentemente el fracaso alemán, porque las tenazas cuyas ramas aparecieron en Curlandia y el alto Bug ¡no han conseguido apresar al ejército ruso en su totalidad! Parece mentira que haya quien sostenga seme-

jantes enormidades. Es menester no tener idea siquiera de lo que es un ejército y una guerra, para creer posibles esos movimientos envolventes en un frente de 600 kilómetros cubierto todo él por tropas enemigas.

¡Napoleón y la maniobra de Sedán! La guerra ha evolucionado, se ha engrandecido, los generales alemanes se han puesto a la altura de esta evolución, pero aquellos teorizantes aún están en 1812 o, a lo sumo, en 1870; si no comprenden lo que ahora se desarrolla en el frente oriental, si creen que es posible repetir lo que uno y otro día estropean con sus plumas, mejor obrarían guardando silencio. Tan oportunos son los recuerdos de 1870 y 1812, como lo serían los de Alejandro o Annibal; pero, acaso, a tanto no llega su ciencia histórica. En 1870 sólo había un grupo de ejércitos; ahora hay varios grupos; entonces, la maniobra fué concreta y definida; ahora se ejecutan a la vez varias maniobras. En 1812, fué fácil y salvadora la retirada rusa; hoy no lo es; en aquella fecha, Napoleón estaba separado y cortado de su base, circunstancias en que jamás se han encontrado ni encontrarán los alemanes.

¿De qué se trata, en suma, en el frente oriental? De destruir la fuerza militar de Rusia, de romper, dividir y separar a sus ejércitos, de batirlos en detalle, de arrojarlos en direcciones divergentes, y, si no, de derrotarlos a todos ellos reunidos o a las masas que consigan concentrarse. Esto es lo que se hace, con excelentes resultados hasta ahora.

Los grupos de ejércitos alemanes, organizados en tres grandes núcleos, han roto el frente enemigo en tres pedazos, y contra cada uno de ellos se desenvuelve una enérgica maniobra. En el S., los ejércitos de Mackensen y Voysch tratan de empujar al adversario hacia el Bug; claro es que una parte de él conseguirá escapar, y hasta que termine la campaña no se podrá saber si ha sido la mayor porción o la menor la que se ha salvado, y si ha tenido que tomar la dirección de Moskú o ha podido dirigirse hacia Petrogrado.

Von Scholtz y von Gallvitz han roto el centro ruso; una fracción de él se ha rebatido sobre Kovno y ha ido a engrosar las fuerzas de Curlandia; la mayor se ha visto obligada a marchar hacia el E., y para evitar que se reuna con el ejército del S., el del príncipe Leopoldo de Baviera, en combinación con Gallvitz, avanza rápidamente, interponiéndose entre ambas masas rusas.

De la misma manera, parte del ejército de Scholtz opera en combinación con Below, para derrotar al ejército ruso del N. y apartarlo de la vía férrea de Petrogrado, o bien, empujarlo al N. y hacerle perder todo contacto con los restos del centro y ala izquierda.

Hace un mes, el frente ruso era un sistema homogéneo, bien enlazado y sólido; hoy se ha descompuesto en tres girones, y la maniobra alemana es triple. Si los rusos hubieran intentado repetir, en estas condiciones, la retirada de 1812, no habría escapado apenas un soldado. Se les ha puesto en el caso de continuar la lucha, único recurso de salvación que les queda. Los alemanes han roto y derrotado a la totalidad del enemigo, y enseguida le han obligado a aceptar nueva batalla, en plena retirada. ¿Se quiere mayor éxito?

#### IV.—La campaña en el teatro oriental

En la fecha que escribo—16 de agosto—la situación se presenta clara en el extremo S. del actual teatro de operaciones, confusa en el centro y contradictoria en el N.

Mientras Mackensen, luchando tenazmente, se aferraba al enemigo para impedirle que se replegara sin contratiempos, procurando ante todo dar tiempo a que entrasen en línea los ejércitos de la izquierda, el movimiento de flanco de von Voysch provocó la evacuación de Varsovia, aunque no pudo evitar que las tropas de esta fortaleza establecieran el enlace con Alexeiev, que se batía en retirada acosado por Mackensen; con todo, el avance de Voysch dió por resultado que las fuerzas de Varsovia, al replegarse sobre Brest-Litovski, se inclinasen acentuadamente hacia el S. E. para contener a este nuevo enemigo. Entonces, el ejército del príncipe Leopoldo de Baviera, que había permanecido inactivo durante muchos meses delante de Varsovia, pasó de golpe a ocupar un puesto principal, y mediante una marcha rapidísima se mueve por el N. hacia Brest, amenazando de flanco al núcleo enemigo principal.

De esta suerte, los tres ejércitos de Mackensen, Voysch y Leopoldo de Baviera, convergen simultáneamente sobre Brest y van reduciendo el frente en que pueden maniobrar los moskovitas. Teniendo éstos como única salida buena aquella plaza, a medida que se acercan a ella se van aglomerando en menor espacio tropas, carruajes y material, y la evacuación se hace más difícil, porque ha de ejecutarse a través de un embudo en el que no caben todos. Se comprende, según esto, la resistencia desesperada de las retaguardias rusas, y la gravedad del movimiento del príncipe Leopoldo, porque amagando por el N. tiende a conseguir que el enemigo cubra la margen izquierda del Bug, al N. O. de Brest, y las tropas encargadas de este cometido corren serios peligros de ser destruidas. Pocos días tardaremos en saber si el Gran Duque logra poner en salvo a todas sus tropas o tiene que sacrificar una porción importante de ellas.

La situación en el centro se presenta más confusa, porque aun cuando Novo Georgievsk está aislado y cercado, y los alemanes son dueños del bajo Bug, se ignora dónde se encuentran exactamente los ejércitos de Gallvitz y Scholdz. El movimiento apresurado del príncipe Leopoldo según la línea Varsovia-Siedlce-Brest Litovski, demuestra que su flanco izquierdo no corre peligro; de donde hay que concluir que el centro ruso trata de llegar a Bielostock, probablemente en dos masas, entre las que se está interponiendo von Scholtz; al parecer, es más fuerte la masa S., la que soportó las primeras acometidas de von Gallvitz. Se comprende la trascendencia que tendría una rápida marcha de von Scholtz, cuyo resultado fuera la ocupación de Bielostock, o simplemente la interrupción de la vía férrea a Brest Litovski; el grupo de ejércitos rusos del S., o ala izquierda, quedaría separado del centro, y las direcciones de sus repliegues serían divergentes.

En el sector Ossovietz-Grodno-Olita reina relativa calma. Estas plazas protegen la vía férrea a Vilna y los alemanes tienden a flanquearlas por los extremos de la línea, para ir después abatiéndolas.

una tras otra, sin prisas ni grandes sacrificios.

Pero la vía de Varsovia a Vilna, mejor dicho, la red de ferrocarriles que desde el S. conducen a Petrogrado, se reúne en Vilna, y quedará cortada si el ejército de von Below llega a ella, aunque no se apodere de Dünaburg.

De Curlandia, las noticias son contradictorias. Tan pronto sabemos que los alemanes han cubierto distancias asombrosas en pocas jornadas, como se nos dice que los rusos han rechazado al invasor y reconquistado algún terreno; pero si se agrupan los resultados en períodos de ocho a diez días, se descubre un avance alemán sostenido y constante, en dirección que no es precisamente la de Riga. Hay que tener en cuenta que los 350,000 hombres de von Below cubren un frente de 200 kilómetros, y en estas condiciones es imposible que no haya puntos débiles y muchos sin un solo soldado. Los movimientos principales no se han manifestado, hasta aquí, sino después de ejecutados, y ello se explica, porque el ejército lleva delante una cortina de 40,000 ginetes, con artillería a caballo y destacamentos de infantería en automóviles, y los rusos están a ciegas sobre la dirección de marcha del grueso del ejército.

Se comprende que cuando la cortina de caballería tropieza con un cuerpo de tropas rusas de las tres armas, retroceda rápidamente, dando lugar a que los moskovitas anuncien una victoria; sin perjuicio de que a los dos o tres días las columnas del grueso los arrojen de sus posiciones y quede definitivamente en manos de los alemanes el terreno disputado.

Recuérdese que esta campaña en Curlandia se inició con una tentativa hacia Riga, y que cuando comenzó la ofensiva general volvióse a repetir la amenaza contra aquel puerto importantísimo, robusteciéndola con una demostración de la escuadra alemana; pero, contra lo que se esperaba, el objetivo se encontraba mucho más al Sur. Fácilmente se acercaron los rusos a Mitau, pero tuvieron que retroceder al punto, sabedores de que el enemigo se acercaba a Dünaburg (Dvinsk); estos días, los alemanes han sido rechazados hacia Poneviesch, ¿realmente está ahí la masa principal? Gracias a esas algaras de la caballería hacia el N., importantes fuerzas rusas se han reunido en la línea Dünaburg-Riga; sin embargo, el objetivo militar es Vilna; si lo logran los alemanes, será un hecho la separación del centro y ala derecha rusas, como es probable lo sea pronto la del centro y ala izquierda. De donde resulta, que las rupturas tácticas del frente ruso eran el primero y obligado paso para alcanzar la ruptura estratégica—y no el envolvimiento total—y dividir a los rusos en tres grupos, arrojado cada uno de ellos en una dirección. Sólo que las operaciones de von Below tienen un alcance mayor todavía, porque se dirigen contra la principal línea de comunicaciones del centro y ala izquierda.

El lector que haya seguido con atención el desenvolvimiento de las maniobras alemanas, convendrá en que merecen el dictado de grandiosas, que les dí el primer día. Hay en ellas tal profundidad de concepción y un alcance tan extraordinario, que transcurren muchos días desde que se inician hasta que comienzan a delinearse con claridad sus objetivos. No es lo menos admirable la ejecución, porque

los tres grupos de ejércitos—Hindenburg, el mayor, Leopoldo y Voysch, y Mackensen—operan con perfecta unidad, y resplandecen desde Vlodava a Riga—600 kilómetros—la armonía y el concierto que sólo pueden dimanar de un mando único. No se ha declarado quién dirige estas operaciones, pero existen fundados indicios de que es von Falkenhayn, el jefe de Estado Mayor general, el autor del plan y el director de toda la maniobra. La obra menos admirada y la más admirable de la previsión alemana, no ha sido la de la preparación material para la guerra, ni el acopio y fabricación de armas y municiones en cantidades fabulosas, sino la formación de ese Estado Mayor en que palpita una sola alma y se mueve guiado por un solo pensamiento. ¡Obra lenta, paciente, difícil, que es el mayor timbre de gloria del célebre Moltke! No estando en la mano del hombre disponer del genio, que aparece de tarde en tarde, Moltke quiso sustituirlo, y lo substituyó, por el esfuerzo colectivo de varios talentos que, con el mismo criterio, laboran por un fin único, basándose en el principio de la división del trabajo y la unidad de pensamiento.

En el campo ruso hay que admirar la energía con que el Gran Duque defiende sus líneas de comunicaciones y la cohesión del ejército a pesar de los descalabros de que está siendo víctima desde primeros de mayo. No escasa parte del ejército del centro, y probablemente también una fracción del de Varsovia, fué enviada al N. para cubrir la vía férrea al N. de Vilna, la más interesante y necesaria para los rusos, y hasta la fecha éstos han conseguido su propósito. Los ejércitos del S., en retirada sobre Brest-Litovski, retroceden sin desbandarse, lentamente, dando tiempo a la descongestión de esa plaza.

Si el Gran Duque consigue poner en salvo su ejército, es posible que la campaña ofensiva de los alemanes termine en la línea Brest-Vilna, a menos que la dislocación de las masas moskovitas sea tal que se preste a una marcha sobre Petrogrado y a un avance en la Besarabia. Pero si los rusos sufren una fuerte derrota, los vencedores extremarán la persecución hasta el último límite. Pronto ha de despejarse la situación y terminará la presente campaña, la de resultados más decisivos. El alcance y la amplitud de la próxima dependen del estado en que queden los ejércitos del Czar y del contacto más o menos estrecho que guarden con los alemanes.

Dueños estos últimos del extremo S. de la línea de fortalezas, su principal objetivo, preliminar indispensable para las operaciones futuras, es Kovno, que abre el camino a Vilna y establece la línea directa y más corta contra la vía férrea de Varsovia. No es de extrañar, pues, que mientras von Below maniobra en Curlandia, otro ejército—probablemente el de von Eichorn—ataque furiosamente a Kovno. Sobre tantos puntos se ejerce simultáneamente la ofensiva alemana, que es difícil que el enemigo pueda oponerse a ella con probabilidades de éxito. Por esto mismo es más de alabar que haya atendido con preferencia al peligro más grave, la interrupción de las comunicaciones al N. de Vilna, resignándose en los demás sectores a resistir a todo trance y replegarse en las direcciones que buenamente se pueda, aunque sin perder de vista que la más conveniente es la del norte.

### V.—La situación el 20 de agosto

El campo atrincherado de Kovno, uno de los mejores de la línea de fortalezas rusas, ha caído, el día 18, en poder de los alemanes. En los últimos combates, librados del 15 al 18, hicieron los alemanes 11.200 prisioneros; todos los cañones de la plaza, más de 400, están en manos del vencedor. El resto de la guarnición escapó en dirección a Vilna, por el único sector, el del E., que estaba abierto. Desde el punto de vista militar, la toma de Kovno tiene una importancia casi igual a la que tuvo la de Varsovia. El camino de Vilna está a merced de los alemanes y flanqueada toda la cortina defensiva, cuyos últimos puntos de apoyo—Grodno, Olita, Ossovietz—no tardarán en correr la misma suerte que los otros. Se van derrumbando como castillos de naipes los formidables obstáculos—frutos de una labor de muchos años—preparados por los rusos en previsión de una invasión alemana, obstáculos que, a la vez, eran una excelente y sin igual base de operaciones contra las dos Prusias y Silesia. Tengan en cuenta los lectores la rapidez con que los alemanes se han apoderado de estas plazas, como antecedente para apreciar más adelante lo que acontezca en el frente occidental; pero bueno es recordar que esas plazas no han caído sino después de haber sido decisivamente derrotado, descompuesto y desmoralizado el ejército de campaña. Jamás los obstáculos pasivos pueden devolver por completo al soldado la entereza que ha perdido.

Los que vaticinan a los alemanes la misma suerte que a Napoleón en 1812 y se congratulan, como si se tratara de un éxito brillante, de la incesante y sostenida retirada de los rusos, deben de estar henchidos de satisfacción; los alemanes no se han detenido en el Bug; prosiguen más allá la persecución.

El ejército de von Scholtz ha llegado a Tykozin, 25 kilómetros al O. de Bielostock; el de von Gallvitz, que diariamente apresa a millares de rusos, está en Bielsk, en la vía férrea de Brest Litovski a Bielostock, y continúa más al E.; el príncipe Leopoldo de Baviera ha forzado el paso del Bug, en Mielnik—55 kilómetros al N. O. de Brest-Litovski—y progresan en la margen oriental; von Mackensen ha pasado también el río, cerca de Janov—30 kilómetros al O. de Brest, y está ya en contacto con las obras avanzadas de defensa de esta plaza; al E. de Vlodava, también los alemanes han cruzado el río y persiguen a los rusos en retirada.

En el Zlota Lipa y el Dniester sólo queda, frente a las huestes de Ivanov, el ejército de von Pflanzer y parte del de Linsingen. El de von Voysch, en parte o en totalidad, ha sido trasladado al Niemen, en la región de Kovno. Los servicios de comunicaciones alemanas, que se van estableciendo a retaguardia del frente a medida que se avanza, son una maravilla de organización; sólo así se explican tan continuos y persistentes avances, en pos de las masas rusas cuya resistencia se va debilitando.

De la posición ocupada por los diferentes ejércitos alemanes se deduce que el centro de gravedad de las fuerzas se está trasladando muy deprisa hacia el N., y que se están cortando las vías férreas, unas tras otras, que van de Brest-Litovski al N., con ob-

jeto de impedir la reunión de todas las tropas rusas al E. de Dünaburg. Si los alemanes pueden sostener como hasta aquí la persecución algunos días, el ejército ruso del centro quedará completamente deshecho, y cobrarán viva actividad las operaciones en Curlandia, en dirección a Petrogrado.

En el extremo S., las pocas noticias de origen alemán insisten en que el ejército de Ivanov no se ha movido de la Galizia oriental. Muy anómalo resulta este hecho, porque no parece sino que aquel general espera resignado el golpe de gracia que más tarde o más temprano le asestará el adversario. Aun sacrificando parte de sus tropas, que sucumbirán de todos modos, parece que debiera haber ya evacuado aquel territorio y tomado posiciones en las plazas, poco numerosas, que protegen la Besarabia; es muy posible que por aguardar a última hora para emprender la retirada, tenga que deplorar contratiempos parecidos a los del Gran Duque.

Si ejemplar fué la persecución que remató la campaña en Galizia, la presente la ha superado. Esperemos que termine para estudiarla a grandes rasgos.

Entre tanto, en Curlandia Below entretiene y bate en detalle a los rusos, que están asimismo perdiendo un tiempo precioso, porque no pasarán muchos días sin que gruesos refuerzos alemanes se presenten en aquel teatro. Se diría que el alto mando ruso ha perdido la noción de la realidad, que es una de las peores obcecaciones que le pueden ocurrir a un general en jefe. Cuando la situación militar ha llegado al estado en que se encuentra la guerra en el frente oriental, las ofensivas parciales, los intentos aislados de resistir, los contraataques, sólo conducen a completar y hacer más grave la derrota; un ejército que ha sufrido los gravísimos reveses que registra en su contra el ruso, tiene que optar sin perder momento entre dos partidos: la paz inmediata o la evacuación rapidísima y la retirada de todas las tropas, aunque imponga pérdidas crueles. El término medio, que es el adoptado, da lugar a quebrantos mayores y a una paz más onerosa. En el centro y en el S., la voluntad alemana se impuso a la moskovita, y por no retirarse a tiempo, el Gran Duque marcha empujado y barrido hacia el Este; pero en el N. gozaba de libertad de acción, y por obstinarse en cubrir unas comunicaciones, que han sido cortadas más al S., y defender las costas del Báltico, se expone a que sus últimas tropas sean tan deshechas como las demás. Ciertamente es que así se favorece a Francia e Inglaterra, pero se perjudica a Rusia; y, en último término, como el ejército franco-inglés no ha sabido o no ha podido obtener ninguna ventaja de la prolongación de la campaña en el otro frente, el sacrificio a la postre resultará estéril para los aliados de Rusia y perjudicial para esta nación. Asombra esta campaña por la magistral concepción y ejecución por parte del vencedor, pero asombra también, por triste que sea decirlo, por la vacilación y desconcierto que se reflejan en el bando contrario. El caso no es nuevo, es eterno: cuanto más se afirma en sus victorias el uno, en más torpezas incurre el otro.

JUAN AVILÉS  
Coronel de Ingenieros

20 agosto 1915.